

## **“De pescador a pastor”**

### **Homilía: Misa de ordenación sacerdotal**

**1 de agosto de 2020**

**(Lecturas: Números 11:11b-12, 14-17, 24-25a; 1 Pedro 5:1-4; Juan 21:15-17)**

#### **Introducción**

Hoy en día se consideraría una idea muy antigua, pero fue en realidad hasta hace no mucho tiempo que generación tras generación de hijos seguía los pasos de su padre, practicando el oficio de su padre, que aprendía de él. De hecho, en mi familia, esa práctica continuó hasta mi propio padre, que se ganaba la vida como pescador, oficio que aprendió de mi abuelo. En realidad, sin embargo, me gusta decir que ¡ahora soy el único nieto que sigue el oficio de la familia!

#### **La transformación de Pedro**

Lo que nos lleva a san Pedro, el pescador que se convirtió en un pescador de hombres. Lo vemos ganándose la vida como un pescador literal por última vez en el capítulo 21 del Evangelio de san Juan. Recuerden que, en esta escena del relato de san Juan sobre el llamado de san Pedro a seguir a nuestro Señor, Pedro había salido a pescar con los demás. Noten algo curioso que sucede aquí: mientras que él había sido un pescador, ahora nuestro Señor lo llama a ser un pastor. “Apacienta mis corderos”. “Pastorea mis ovejas”. “Apacienta mis ovejas”.

Esto también sigue una vieja práctica mundial, por la cual un discípulo sigue los pasos de su maestro. Nuestro Señor es el Buen Pastor, que cumple el anhelo expresado en el primer verso de ese amadísimo salmo, que acabamos de rezar: “El Señor es mi pastor, nada me puede faltar”. Así que san Pedro está pasando por un cambio de carrera aquí, de pescador a pastor. O, quizás sería mejor decir que está adquiriendo otro oficio, ya que nunca deja de ser un pescador de hombres en el sentido de que ganará muchas almas para Cristo a través de su proclamación del Evangelio, como leemos más tarde en la Biblia a través de los Hechos de los Apóstoles. En efecto, seguirá los pasos de su Maestro haciendo lo que hizo, e incluso muriendo como él.

¿Qué significa, sin embargo, ser un buen pastor? En la Biblia, “apacentar” a las ovejas, darles pasto, cuidarlas, significa gobernar. Como un pastor “gobierna” a sus ovejas, así un pastor de almas debe proveer el gobierno para su pueblo: conduciéndolos a buenos pastos, guiándolos para que no se alejen del rebaño, ni se acerquen a pastos perjudiciales, ni sean capturados por los lobos y otros animales salvajes. El pastor guía, provee y protege. Así que cuando rezamos en el Salmo del Buen Pastor, “el Señor es mi pastor”, lo que realmente rezamos es, “el Señor me gobierna”. Así que aquí vemos que el concepto bíblico de gobernar es muy diferente de cómo lo pensamos en nuestra visión moderna y secular. En la Biblia, para que un rey gobierne correctamente a sus súbditos, debe hacer lo que hacen los pastores cuando alimentan a sus ovejas. En última instancia, todo se reduce al amor: cualquier

poder que no se ejerza por amor se convierte con el tiempo en algo destructivo.

Alimentar y cuidar el rebaño, proveer para ellos y protegerlos, es amarlos. Por eso san Agustín puede decir, al comentar esta escena del triple interrogatorio de nuestro Señor y la triple profesión de fe de san Pedro, que aquí se pide el amor y se ordena el trabajo. Dice esto porque, en realidad, donde hay amor, no hay trabajo.

En la primera carta de san Pedro que oímos proclamar en esta Misa, vemos que la transformación del pescador en pastor es completa. Fíjense en cómo les dice a sus compañeros ancianos como cuidar el rebaño de Dios: “no como obligados por la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por ambición de dinero, sino con entrega generosa; no como si ustedes fueran los dueños de las comunidades que se les han confiado, sino dando buen ejemplo”. Al escribir a los encargados del cuidado pastoral, les habla del rebaño que les ha sido *confiado*. “Confiado” significa “asignado”: un lote, una porción, una herencia. Esto es Israel para Dios: como el Dios de la Alianza, la porción asignada a Dios es Israel. El pastor de almas, por lo tanto, debe pastorear a la gente que le ha sido asignada “como Dios quiere”. En otras palabras, por amor. No como un trabajo, como un medio para un fin egoísta, sino como el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas.

## **Comunión**

Sí, donde hay amor, no hay trabajo. ¡Pero a menudo no se siente así! Echen un vistazo a Moisés.

Fíjense en lo que dice en su oración a Dios cuando se exaspera por la ingratitud y la rebeldía del pueblo: “¿Por qué no has tenido compasión de mí, y me has cargado con el peso de todo este pueblo? Yo solo no puedo soportar el peso de todo este pueblo: mis fuerzas no dan para tanto. Si me vas a seguir tratando de ese modo, márame de una vez. Así me veré libre de mis males”. A veces, cada sacerdote se encuentra rezando esta oración. Ben e Ian, nos alegramos con ustedes con gran alegría este día, pero créanme, ¡habrá días en los que se encontrarán rezando esta oración! Entonces, ¿cuál es la solución? ¿Cómo puede un sacerdote soportar tales dificultades cuando se le presentan?

Para Moisés, la respuesta que el Señor le dio fue reunir a setenta de los ancianos para compartir su trabajo. De la misma manera, Pedro escribe a sus compañeros ancianos—la palabra “ancianos” se traduce en nuestra lectura literalmente como “presbíteros”. Hoy ordenamos dos sacerdotes en el orden presbiteral del Sacerdocio, a diferencia del orden episcopal en el que el obispo es ordenado. El Concilio Vaticano II dio énfasis al principio de que los sacerdotes son ordenados en un presbiterio, es decir, una comunión de sacerdotes, compañeros presbíteros, que comparten el sacerdocio de su obispo como los principales colaboradores del obispo en su diócesis. La solución para el sacerdote, entonces, es ejercer su sacerdocio en la comunión de la Iglesia local, sobre todo con su obispo y sus hermanos sacerdotes. Si un sacerdote se desvía al aislamiento, cuidará de las ovejas para su propio beneficio, ya sea por comodidad material, prestigio, estima o

cualquier otro motivo que no sea exclusivamente el bien espiritual de las personas que le han sido asignadas.

Desde hace muchos meses, hemos estado experimentando penurias angustiosas únicas mientras nos esforzamos por detener la propagación de esta pandemia actual. Sabemos muy bien el daño que el aislamiento puede causar a la salud mental y espiritual de las personas. Dios nos hizo para la comunión, y estoy siempre agradecido a nuestros sacerdotes que encuentran maneras creativas de mantenerse en contacto con su gente y proporcionarles un sentido de comunidad con su parroquia para guiarlos y apoyarlos en su fe. Ian y Ben, ¡este día de su ordenación será sin duda un capítulo único en la historia de nuestra Arquidiócesis! Que sea siempre un recordatorio de la ingeniosidad y la creatividad que el buen pastor necesita para proporcionar atención pastoral a su pueblo en circunstancias siempre cambiantes.

## **Conclusión**

Gracias por su “sí” a su Maestro, su compromiso de seguir sus pasos en estos tiempos tan difíciles e incluso impredecibles. Ustedes me han expresado su deseo de ser ordenado por encima de todo: eso es todo lo que importa; todo lo demás es una floritura. Ustedes lo saben: lo que dice mucho sobre cómo ustedes tienen sus prioridades en el orden correcto. No podemos tener los adornos habituales hoy en día, pero eso resalta aún más lo que sólo tiene un valor verdadero y duradero: ganando almas para Cristo amándolas como un buen pastor, llevándolas a buenos pastos,

proveyendo para ellas, protegiéndolas y, finalmente, sacrificando su vida por ellas, a imitación de su Maestro a quien ustedes aman por encima de todas las cosas.